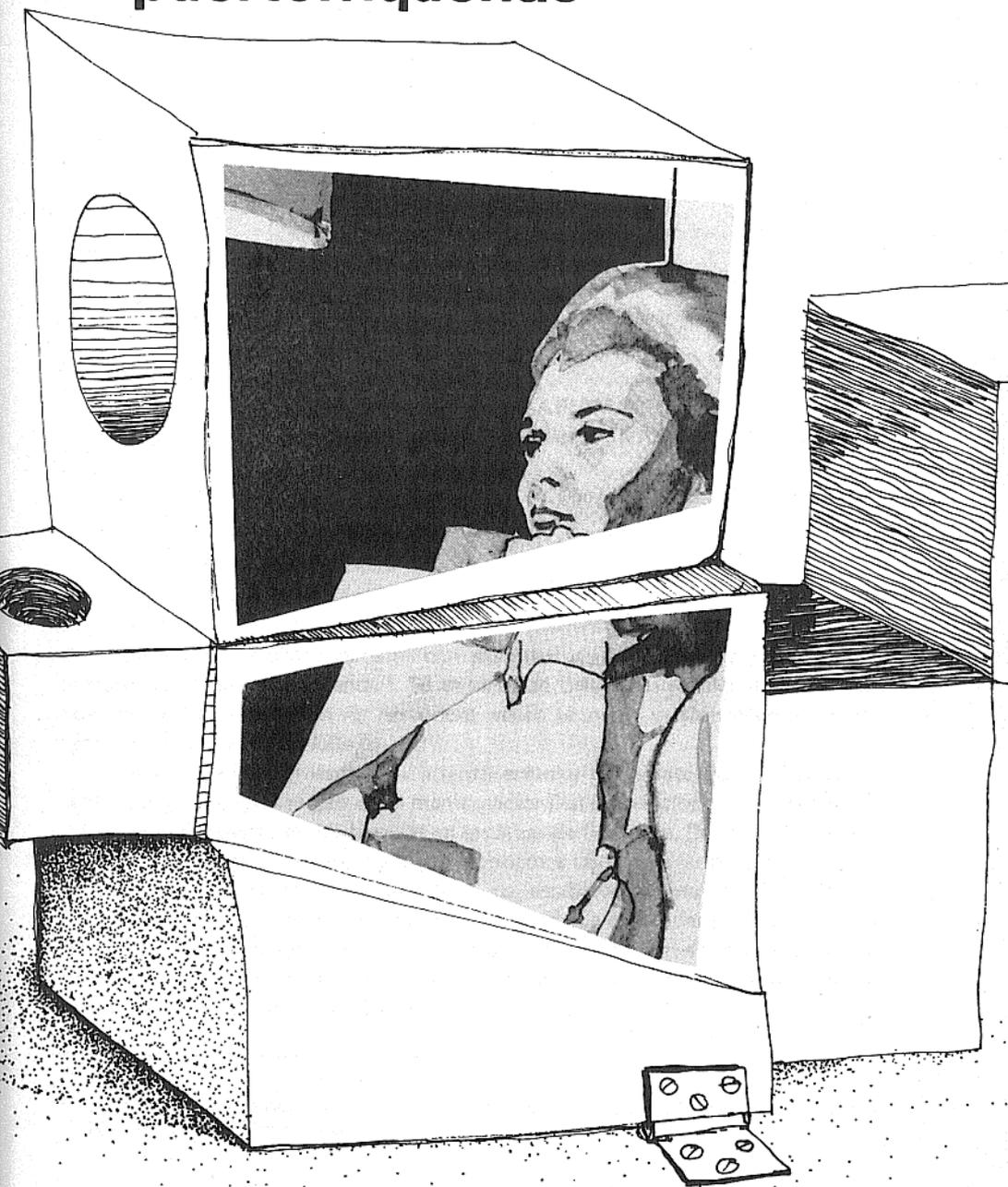


Estrategias de auto-afirmación en mujeres puertorriqueñas



ESTRATEGIAS DE AUTO-AFIRMACION EN MUJERES PUERTORRIQUEÑAS

María M. López Garriga, Ph.D.*

En Puerto Rico se debate, con distintos grados de humor, quién es la persona que realmente "manda". Se observa un deleite en señalar las formas en que las mujeres dominan y no pocas veces se oyen versiones en torno al "matriarcado puertorriqueño".

El trabajo que presentamos intenta estudiar las estrategias de afirmación femenina, en especial el uso de la manipulación, en las relaciones entre marido y mujer en una muestra de 80 familias en las áreas de San Juan, Ponce y Mayagüez.

Por estrategias de auto-afirmación podemos entender las formas y maneras a través de las cuales los individuos se establecen como seres humanos "significativos". La mujer de sociedades patriarcales tenderá a recurrir con frecuencia a un mayor número y clase de estrategias de afirmación. La manipulación, por otro lado, se define como un tipo secundario de influencia en el cual las intenciones del que la ejerce quedan encubiertas.

* La autora es Catedrática Auxiliar, Departamento de Psicología, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

El interés en este tema surge a raíz de varias investigaciones hechas en Latinoamérica (Stevens, 1974; Wolf, 1953) y en la región del Mediterráneo (Pearlin, 1971; Lamphere, 1974) sobre los roles sexuales y el machismo. En dichas investigaciones se presenta, como un fenómeno bastante común, el uso, por parte de las mujeres, de modos indirectos para influir en los eventos y personas a su alrededor. No expresa abierta y directamente lo que siente, piensa y hace, sino que recurre a subterfugios, pretensiones, evasiones y otras "tácticas" que aparentan resultar más efectivas en la consecución de metas.

Debe aclararse de inmediato que no se trata aquí de enjuiciar a la mujer puertorriqueña por el uso de estas tácticas. Más bien se desea poner en su justa perspectiva el uso de la manipulación como estrategia de afirmación. Se trata de estudiar el uso de la manipulación femenina, no como un fenómeno propiamente cultural, como se ha señalado en otras investigaciones (Stevens, 1973), sino como una conducta que responde a los cambios que han operado en la estructura familiar a partir de su ubicación social e histórica y de la participación de la mujer en la fuerza de trabajo. Esta hipótesis se elabora en páginas subsiguientes.

Cuando las mujeres entablan relaciones manipulativas están expresando un sistema de relaciones sociales. Estas estrategias manipulativas no son necesariamente originales sino que copian otras relaciones sociales de explotación dentro de una misma formación social. Lamphere (1974), en un estudio de estrategias de cooperación y conflicto en grupos domésticos examina los modos en que las mujeres visualizan la estructura de poder masculino. Encuentra diversos métodos mediante los cuales éstas ejercen influencias y varían desde la independencia de criterio hasta la evasión de la autoridad masculina a través del engaño. El tipo de estrategia femenina en su muestra resulta distinto dependiendo de la contribución de recursos que ella haga al hogar, que a su vez depende de la separación o integración relativa de las esferas públicas y privadas de la sociedad.

Se entiende que las decisiones importantes en una sociedad no son algo aparte y distinto de la esfera doméstica. Requiere que personas en ambas esferas se relacionen orgánicamente entre sí. Lamphere concluye que en aquellas sociedades donde las esferas públicas y privadas se hayan separadas, como en sociedades capitalistas e industrializadas, el poder y la autoridad se erigen en torno a una jerarquía masculina. Las estrategias de las mujeres en estos casos se tornan manipulativas y orientadas a ejercer influencia sobre los hombres que poseen la autoridad.

Descripción de conductas bajo estudio

Podemos decir con bastante certeza que para la mujer puertorriqueña el ideal cultural es el de ser dulce, dócil, delicada y sacrificada. (Nieves Falcón, 1971). Se perciben en la sociedad como seres emotivos, dependientes, cuyas vidas giran en torno a los deseos y acciones de sus hombres (Safa 1974; Wolf, 1953). Aun cuando muchas mujeres, en efecto, cumplen con estas expectativas exitosamente, muchas otras obedecen externamente estas prescripciones mientras ejercen una gran cantidad de influencia en los asuntos y decisiones de la familia mediante el uso de estrategias de manipulación. En este sentido, Helen Safa comenta en su estudio de una comunidad puertorriqueña:

“Sin embargo, las mujeres rara vez confrontan a sus esposos con su insatisfacción. En vez de protestar, las mujeres intentan manipular a los hombres para que hagan lo que ellas quieren, mientras tratan de convencerles de que ellos realmente son los jefes de la casa (c.f. Stevens, 1973). Mucha de la deferencia ante los hombres que se observa está basada en esta premisa. Esta estrategia manipulativa es muy similar a la que emplean tanto hombres como mujeres en relación a personas en posiciones de autoridad... “Obedezco, pero no cumplo” es un viejo refrán jíbaro.¹ En el esfuerzo por evitar conflictos abiertos, la manipulación emplea un modo altamente individualista de ganar ventaja sobre un adversario”.(P.22)

Safa no discute los factores que puedan explicar o modificar estas conductas. Kathleen Wolf (1953) sin embargo, en su artículo “Growing Up and Its Price in Three Puerto Rican Subcultures” habla de las diferencias en la conducta de los adultos en relación a la familia en tres comunidades en la Isla: 1) una comunidad de pequeños campesinos; 2) una comunidad de trabajadores de la caña; y 3) clase media de una comunidad rural.

Es en el grupo de la clase media donde ella describe el uso de la manipulación, aunque no emplea este término, para describir la relación entre las mujeres y los hombres. La cita a continuación ilustra nuestro problema.

“En la clase media de San José, la organización de la familia difiere marcadamente de los grupos anteriores. Nuevamente, el

hombre es nominalmente la cabeza de la familia y como tal se espera que afirme su autoridad sobre los miembros de la casa ... Ellos deben demostrar que sus esposas respetan su libertad para decidir y que pueden sentirse libres de las ataduras del trabajo o de la familia en cualquier momento ... La esposa deberá demostrar su aceptación de los deseos del esposo e indicar verbalmente que ella condona sus "escapadas". Sin embargo, las relaciones simbolizadas en tales demostraciones de autoridad masculinas son imposibles de mantener ... Durante las últimas décadas las mujeres de este grupo han contribuido cada vez más al ingreso familiar tomando empleo fuera del hogar y esto ha resultado en cambios en las relaciones tradicionales entre hombres y mujeres donde se ha socavado la posición dominante de los hombres. Este cambio en las relaciones familiares se refleja en las conversaciones de las mujeres entre ellas. Aunque las mujeres hablan de lo bueno de la autoridad del hombre en ocasiones sociales, cuando el grupo es mixto y así mantienen el prestigio ante la comunidad, cuando éstas están solas expresan sentimientos bastante distintos en relación a los hombres. Las actitudes varían desde una actitud de entretenimiento burlón ante las curiosidades masculinas a una discusión irritada de cómo manejar a los hombres cuando éstos están borrachos o violentos. El tono de atención maternal en que estas conversaciones se dan, señala el hecho de que en las crisis domésticas, los hombres, a pesar de su afirmación masculina, caen en el rol de niños rebeldes pero dependientes, mientras las esposas asumen el rol de madres irritadas aunque indulgentes". (p.260)

Wolf describe a la clase media como el sector más atrapado en las contradicciones entre las expectativas de roles sexuales tradicionales, debido al aumento en la autonomía de la esposa y a la nueva relación del hombre respecto al proceso productivo en las grandes corporaciones o el gobierno, donde el control burocrático es impersonal.

Stevens (1973), en sus estudios de otras sociedades latinoamericanas, ha notado el uso de estas estrategias. Ella entiende estas conductas como la contrapartida del machismo. Las estrategias van acompañadas de ideas en cuanto a la naturaleza de los hombres y cómo "bregar" con ellos. Las mujeres opinan que los hombres son esencialmente violentos, sexuales, libres y "como niños" y

que no puede esperarse de ellos que asuman responsabilidad y control de los asuntos familiares y en ocasiones de su propio destino. Sin embargo, señala que a los hombres no se les debe culpar por su conducta irresponsable e inmadura puesto que su naturaleza los "hace así". Stevens desarrolla el concepto de *marianismo* y lo define como el conjunto secular de creencias y prácticas asociadas a la posición de las mujeres en sociedad inspirada en los mitos acerca de la Virgen María. Ella describe la actitud diciendo "con los hombres se debe bromear porque al fin y al cabo son como niños, cuya intemperancia, tontería y obstinación debe ser perdonada puesto que no pueden evitar ser como son". (p.170) Las mujeres, por otra parte, se ven como mártires sacrificadas que poseen dignidad y un cierto sentido de superioridad. Stevens menciona que en la práctica, "cuando el marido es infiel, según la norma machista prescribe, el prejuicio en favor de la santidad de la esposa le garantiza a ella el apoyo de la comunidad". (p.177)

Debe notarse que las conductas y actitudes señaladas por Stevens se presentan como rasgos culturales, tan culturales como el machismo mismo, de acuerdo a la autora. Un estudio que arroja dudas sobre esta interpretación "culturalista" es el de Pearlin (1971) En su estudio con familias de Turín, Italia, él también describe a las mujeres en una forma parecida. Ven a los hombres como "aniñados", egoístas y superficiales mientras se ven a sí mismas como sensitivas, con sentido común, y como las que guían y en última instancia controlan los asuntos.

Pearlin nos dice: "La autoridad del hombre antes que reflejar su fuerza, revela sus debilidades... La subyugación y sumisión de las mujeres representa para algunas mujeres su propia nobleza. Es un mecanismo que quizás les permite salvar su auto-estima cuando falta la estimación de sus esposos. De este modo, ellas previenen el que la subordinación del *rol* se convierta en la inferioridad de *la persona* y hacen al opresor moral y caracterológicamente inferior al oprimido". (p.210)

El autor afirma que aun cuando algunas mujeres aceptan su subordinación, piensan que sus maridos son tipos dependientes que necesitan de la cabeza clara y la mano fuerte de una mujer". (p.213) Algunas deciden llevar a cabo esta tarea a través de la confrontación abierta y muchas se expresan en el sentido de que la guía más efectiva es aquella que no se reconoce. Uno de sus informantes dice: "Frente al esposo es mejor no parecer una mujer fuerte, pero yo trato de influenciarlo sin que él se dé cuenta". (p.213)

Las nociones expresadas por Pearlín de que las mujeres se suscriben al uso de la manipulación para salvar su auto-estima y que en el transcurso atribuyen al opresor inferioridad caracterológica nos trae a colación un marco conceptual alternativo al "cultural" para entender el problema. Los trabajos de autores como Sartre con *Anti-semita y judío*, (1965); Memmi, con *El colonizador y el colonizado* (1965) y Fanón, con *Los condenados de la Tierra*, (1966), señalan el carácter dialéctico de la relación entre opresor y oprimido. Se arguye que la auto-imagen del oprimido está mediatizada por la imagen y las expectativas que tenga el opresor de él ó ella. El oprimido, por virtud de su sumisión y docilidad, ejerce poder sobre el opresor de modo que éste se convierte en oprimido por virtud de sus propios actos.

En forma parecida, Warner, Wellman y Wietzman (1971) sugieren la existencia del rol de "operador" como uno que emerge en respuesta a condiciones opresivas:

"La 'operadora' femenina como parte del estilo psicopolítico del subordinado, tiene una sensibilidad aguda de su situación y 'sabe más' aunque disfraza sus propios sentimientos. Bajo estas condiciones, el engaño, la pretensión, el juego y el enredo representan estrategias manipulativas de actores racionales en circunstancias opresivas". (p.279)

Si pudiéramos suponer que el común de las mujeres se encuentran en posición de subordinación en cuanto a su poder para tomar decisiones, pudiera proponerse que el convertirse en una "manipuladora" es una reacción a una falta de poder objetivo dentro del marco familiar así como en la sociedad en general. Sin embargo, este marco analítico tan general no nos permite hacer predicciones específicas en cuanto a la conducta de las mujeres. El problema necesita de un análisis más sofisticado que tome en consideración las condiciones materiales bajo las cuales las mujeres vienen a ejercer mayor o menor influencia y las expectativas normativas de dominación masculina que endosan distintas mujeres.

En el caso de nuestra hipótesis, diremos que las condiciones materiales de la existencia de la mujer, representadas aquí por su clase social y su participación en la fuerza de trabajo, afectan diferencialmente su opción en cuanto al ejercicio de la influencia (manipulativas o no manipulativas) y las expectativas de dominación masculina que orientan el uso de dichas estrategias. Proponemos que las diferencias se observarán en el sentido de que las mujeres de las estratas

medias y aquellas que trabajan exhibirán una mayor predisposición al uso de las estrategias manipulativas.

La mujer en el contexto de la familia: la familia en el contexto histórico

El estudio de la mujer en el contexto familiar ha sido criticado (Silvestrini, 1973) por entenderse que perpetúa un patrón dentro del cual la mujer se estudia en tanto y en cuanto es miembro de la familia. Si bien es cierto que esta crítica es correcta y que la mujer debe estudiarse en todas aquellas áreas y renglones en que participa, no es menos cierto que muchos científicos sociales, al lanzar esta crítica, participan de la larga tradición de dicotomizar el nivel persona-familiar y el económico-político. Zaretsky (1974) señala que "la familia es la institución primaria a través de la cual las mujeres participan en sociedad" y que "el modo de trascender esta dicotomización es a través de una concepción de la familia como una derivación histórica del modo de producción". (p.85) Si la familia es entendida como una unidad integrada al proceso productivo —porque cumplimentando las necesidades básicas y la socialización de los niños reproduce las fuerzas productivas— entonces la comprensión del rol de la mujer en este proceso no representa una visión estrecha. Rafael Cintrón (1975) en su monografía "La familia proletaria como proceso reificado" provee una concepción histórica en extremo útil para entender nuestro problema. Cintrón discute las transformaciones históricas de la familia occidental a partir del período pre-capitalista. Trata de entender la experiencia familiar en todos sus aspectos y contradicciones —hombre-mujer, padre-hijo— como una expresión y reflejo de los antagonismos de clase en la sociedad. La experiencia familiar resulta mediatizada por tres niveles de determinación, a saber, el económico, el jurídico-político y el ideológico. Es decir, las actividades de la familia y las relaciones entre sus miembros son producto de los factores económicos, legales e ideológicos que la sostienen.

En la economía campesina las funciones de supervisión y gerencia del padre son necesarias e integrales a la actividad económica de la familia. Su autoridad es esencial si el proceso productivo ha de llevarse a cabo y la función reproductiva familiar mantiene la cohesión y estabilidad. En esta familia, las relaciones de producción sirven directamente una función social y la autoridad del padre "es transparente a la conciencia de los actores". La dependencia de la esposa y los hijos del patriarca es igualmente transparente por las funciones que él desempeña. Por *transparencia* se entiende que "la conciencia social de los actores refleja fielmente su praxis". (p.16)

Esta economía provee un rango y función específica para las mujeres y los niños; la división de trabajo se asigna de acuerdo a distinciones de edad y sexo. No significa, desde luego, que estas condiciones no resultaban enajenadas, sino más bien que fluían lógicamente de la organización de la producción. La esfera familiar y privada reflejará la organización jerárquica de la sociedad. Asigna una "posición inferior a la mujer y una dependencia no natural, aunque transparente, de los niños del patriarca campesino". (p.22)

Con la transición a una economía capitalista, los individuos se encuentran en el mercado, el trabajo se separa de su producto y se convierte en mercancía y las esferas de trabajo y familia se convierten en unidades disociadas. La familia como unidad de producción queda disuelta y su función se restringe a la reproducción de trabajadores. Cintrón explica que "en la economía campesina las relaciones de poder internas coincidían con las igualmente internas relaciones sociales de producción que le proveían de una base". En el caso del proletariado, "las relaciones de poder internas de la familia son siempre una *función* de la dependencia previa de los padres en el capital y el capitalista". (p.26) La razón de ser de la familia desaparece porque la falta de propiedad y la incorporación de la mujer en la fuerza de trabajo niega la necesidad objetiva de la monogamia y la superioridad masculina. El matrimonio monógamo y la dominación patriarcal continúan existiendo teóricamente, pero no históricamente ni prácticamente.

Engels diría que ésta no responde ya en estructura o ejecuta las funciones de las fuerzas que le dieron vida. Cuando las condiciones objetivas que le dan concreción a las relaciones entre los miembros de la familia desaparecen, la opacidad invade. La experiencia familiar se mantiene como un proceso reificado que se sostiene a sí mismo asiéndose a los patrones de conducta que corresponden a una etapa anterior de la sociedad. La autoridad del padre ya no es necesaria, sin embargo, se sostiene y posiblemente se transforma en un autoritarismo que refleja su frustración en su existencia pública. Cintrón apunta que "la familia se convierte en el escenario para su actuación compensatoria de dueño. La esposa se convierte en el objeto de su coraje". (p.32)

Los antagonismos entre hombre y mujer se agudizan ante su insistencia en mantener la autoridad doméstica cuando las bases de la misma han sido erradicadas. Cintrón afirma que "aunque la esposa no esté empleada, la familia proletaria continúa basándose en la esclavitud doméstica, abierta o escondida, de ella. La contradicción está avocada a ser una fuente de gran angustia para la mujer. Objetivamente ella ha dejado atrás el sistema patriarcal. La puerta está

abierta a su emancipación. Ideológicamente, sin embargo, se espera que ella oriente su estilo de vida de acuerdo a los estándares pre-capitalistas". (p.34)

Vale la pena señalar que, mientras el autor habla de la experiencia familiar del proletariado, concurre con que algunos de los señalamientos aplican a las estratas medias de las sociedades contemporáneas, trabajadores de cuello blanco y profesionales. En nuestro trabajo se arguye que las mujeres de las estratas medias confrontan estas contradicciones en su vida familiar más agudamente que lo que Cintrón parece indicar. Aun cuando la familia se presenta como más adecuada y menos provinciana, se adhiere a las nociones de dominación patriarcal en forma más tradicional porque éstas ayudan a mantener una posición de prestigio a los ojos de la comunidad. Sus aspiraciones de movilidad vertical le hacen dependiente del hombre, particularmente en sociedades donde la discriminación contra la mujer permea todos los niveles. Aun cuando ella misma esté empleada, esto sirve para aumentar las contradicciones entre los valores patriarcales que esboza y su nuevo rol como proveedora. Ella puede optar por disfrazar su nuevo rol y la influencia y autoridad que se desprenden de él. Puede expresarlas de modos indirectos mediante el uso de estrategias manipulativas. De este modo, podrá mantener una fachada, una apariencia, de autoridad masculina.

Sostenemos la hipótesis de que, en contraste, la relación de la mujer obrera respecto al hombre no está atada a tal grado a los valores tradicionales de supremacía masculina. Suponemos que esto es así, en parte, porque su rol de proveedor es menos estable y porque las aspiraciones de movilidad social y status tienen menos prioridad para la mujer cuando las necesidades de subsistencia constituyen una preocupación diaria. Es decir, mientras que ella, al igual que la mujer de las estratas medias, queda atrapada en el mismo conflicto, las relaciones entre los miembros de la familia obrera estarán menos permeadas por "pretensiones sociales" y en cierto sentido, más crudamente expresadas. Esto permite una posibilidad para que la mujer se exprese más directamente y para que ella reciba de igual forma las sanciones que resulten.

Tumin y Feldman (1961) en su estudio sobre "Clase social y cambio social en Puerto Rico", afirman que:

"No se tiene información adecuada sobre las ideas en cuanto al matrimonio y las normas en torno a la disolución del mismo. Pero parece aceptable como regla general que la mujer de clase baja es mucho más independiente y autónoma en cuanto a cuidar de sí misma y de su familia sin la ayuda del marido. También parece que

las mujeres de la clase media tienden a aceptar a vivir en estado de tensión matrimonial. Ellas 'esperan' esta tensión, si uno acepta las expectativas comunes sobre la conducta del varón". (p.256)

Engels señalaba que la incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo le permitía la potencialidad de ser económicamente independiente y poder cambiar la naturaleza de las relaciones de autoridad en la familia. Sin embargo, no podemos asumir que la participación en la fuerza de trabajo tendrá un efecto homogéneo en todas las mujeres. Consideramos que la participación en la fuerza de trabajo tendrá un impacto diferencial dependiendo de las expectativas normativas de autoridad que tenga la mujer y el nivel de autoritarismo que exhiba el esposo. Podemos asumir que la participación en la fuerza de trabajo agudiza las contradicciones entre las expectativas de autoridad patriarcal y el rol de la mujer como contribuidora económica del hogar.

Sostenemos que esta contradicción será resuelta de distintas formas por las mujeres dependiendo de sus expectativas de autoridad y su preocupación por mantener una imagen tradicional de la familia. Las mujeres de las estratas medias, en su esfuerzo por mantener una imagen tradicional —porque ésta es compatible con sus aspiraciones sociales— resolverá con mayor frecuencia el conflicto mediante el uso de estrategias manipulativas. Por otra parte, la mujer de la clase trabajadora será más directa y confrontativa en sus esfuerzos por establecerse como un ente poderoso y significativo en los asuntos de la familia. Debe aclararse que no nos proponemos decir que esta mujer no se adhiere a los valores de dominación patriarcal; de hecho, si escuchamos sus expresiones verbales, puede parecernos mucho más tradicional. Sin embargo, las condiciones objetivas de su existencia —la lucha por la subsistencia y su menor preocupación con el prestigio y status— hace menos necesario o aún posible, el uso de tácticas manipulativas para asumir control.

La idea de que la participación de la mujer en la fuerza de trabajo tiene el efecto de aumentar la autoridad femenina en el hogar ha sido sustanciada parcialmente por un estudio de Robert Weller (1968) en Puerto Rico. Se llevó a cabo una encuesta con el propósito de estudiar la relación entre el empleo de las esposas y varias medidas de dominación y fertilidad. Su muestra consistía predominantemente de vecindarios en los sectores sociales medios y bajos de San Juan. Se obtuvo los siguientes hallazgos: a) la participación de la mujer en la fuerza de trabajo está asociada a un aumento en la influencia de la esposa en las decisiones de la familia; particularmente, en cuanto al número de hijos se refiere; b) este aumento en la influencia está relacionado con tasas de fertilidad

más bajas entre las mujeres trabajadoras. y c) esta relación inversa entre trabajo y fertilidad es mayor cuando la familia se caracteriza como equitativa o dominada por la madre, que en las familias donde la autoridad del padre es la principal. Este último hallazgo sugiere que la participación en la fuerza laboral cuando es usada como variable por sí sola puede resultar equívoca. La conducta del esposo tiene que ser vista como un factor determinante. La conducta autoritaria por parte de éste puede modificar significativamente la opción de la mujer en cuanto a estrategias de influencia. Se evidencia una disparidad entre la realidad objetiva y subjetiva de la mujer. Es por esto que opinamos que se hace necesario un análisis más detallado que no asuma la determinación mecánica de la conducta a la luz de la realidad material. Los sistemas de valores son en extremo complejos y su relación con la base productiva de la sociedad resulta igualmente compleja.

Weller no indica diferencias en sus grupos de acuerdo a los diversos sectores socio económicos. En apariencia, este hecho parece contrastar con nuestra hipótesis; sin embargo, los índices socioeconómicos utilizados varían en este estudio y en el del autor. Nuestro análisis del factor clase no se concentra en los índices de ingreso, vecindario, ocupación o educación. Si bien es cierto que ellos nos ofrecen una imagen de la ubicación de un individuo en sociedad, nuestra hipótesis se basa en un concepto de clase anclado en la relación entre el individuo y el sistema de producción de la sociedad.

En el documento original de este trabajo se encuentran varias secciones que resumen la literatura en torno a los conceptos de poder, influencia y manipulación. En este resumen los obviamos, pero referimos al lector a la fuente original. (López Garriga, 1976 20-34.)

En resumen, sostenemos las siguientes hipótesis:

1. Existen diferencias significativas entre mujeres de las estratas medias y mujeres de la clase trabajadora en cuanto al uso informado de estrategias de influencia manipulativas. Las mujeres de las estratas medias tenderán a hacer mayor uso de las mismas en lo que consideramos que constituye un esfuerzo por reconciliar su adherencia a las expectativas tradicionales de autoridad masculina y su deseo de ser influyente.

2. Existen diferencias significativas en el uso informado de estrategias manipulativas entre mujeres empleadas de las estratas medias y mujeres de la clase trabajadora que participan de la fuerza de trabajo. Proponemos que la participación en el trabajo tiene un efecto diferencial dependiendo de la ubicación de clase social de la mujer. A la luz de la literatura anterior, se espera que las mujeres de las estratas medias que trabajan resulten las más "manipula-

doras" mientras que las mujeres de la clase trabajadora que trabajan sean menos "manipuladoras".

Método:

De la gama de técnicas a nuestra disposición seleccionamos la entrevista en el hogar como la más adecuada en vista de la especificidad de la conducta manipulativa de la mujer en su relación con el marido. En ausencia de un estudio longitudinal de la interacción marital, la entrevista con la mujer en su ambiente resultó efectiva en reproducir una atmósfera de relajamiento que le permitiera a la mujer discutir asuntos privados de forma más abierta que lo que permitiría una observación más controlada.

La muestra consistió de 80 mujeres puertorriqueñas casadas con hombres puertorriqueños que fueron seleccionadas de áreas residenciales en las ciudades de San Juan, Ponce y Mayagüez. Se seleccionaron 43 mujeres de los estratos medios: 24 empleadas y 19 amas de casa; y 37 de la clase trabajadora: 18 empleadas y 19 amas de casa. La selección correspondía a la exigencia del diseño estadístico y el número de variables sin pretender representatividad de la población. Originalmente se deseaba un número igual de sujetos en cada categoría pero no fue posible.

Las mujeres empleadas provenían de distintos sectores de la fuerza de trabajo e incluían profesionales, personal de oficina y empleados comerciales.

Instrumentos:

La entrevista consiste de cuatro partes. La primera parte contiene preguntas de información personal. Otras preguntas están dirigidas a establecer cuáles son las preocupaciones más importantes de la mujer.

La segunda parte consiste de preguntas en torno a las cualidades del hombre y la mujer puertorriqueños. En la tercera sección se incluyen preguntas relacionadas con la percepción de la entrevistada en torno al ejercicio de influencia y manipulación. A este fin se construyeron dos índices: el índice de Manipulación Personal que indica el uso de la manipulación por parte de la entrevistada y el índice de Manipulación General que indica el grado de manipulación que se le atribuye a otras mujeres.

Los índices se desarrollaron como resultado de un análisis de contenido de una muestra de 25 entrevistas. Se extrajeron del análisis las categorías con las que se codificaron y evaluaron las restantes contestaciones.

En otra sección se pregunta en relación al matrimonio y a los cambios que se han operado en éste. Finalmente se incluyen preguntas relacionadas con la distribución de influencia en la familia.

Se utilizó, como parte de la entrevista, la Escala de Rigidez Sexual (Cole, 1975) que mide cuán estereotipada es la concepción de roles sexuales que expresan los individuos.

La escala de Rigidez Sexual consiste de 20 aseveraciones en torno al desempeño de los roles sexuales. Las contestaciones fluctúan entre el uno y el seis al estilo Likert.

Resultados:

Las tablas 1 y 2 resumen las principales características de la muestra: edad, ingreso, años de educación de la mujer, y duración del matrimonio. La entrevistada promedio tenía 40 años y llevaba cerca de 16 años de matrimonio.

Nuestra primera hipótesis gira en torno a las diferencias en el uso informado de estrategias manipulativas entre mujeres de los sectores medios y mujeres de la clase trabajadora. La tabla 3 resume los promedios, desviaciones estándar y el número de sujetos para estos dos grupos. La tabla 4 presenta el análisis de varianza doble: mediante este análisis se obtuvo un índice $F=20.87$ $p < .001$ para los puntajes en el índice de manipulación personal.

Esta prueba confirma la hipótesis de que serán las mujeres de las estratas medias las que observan unos puntajes más altos en el uso informado de manipulación en su relación con el esposo.

La segunda hipótesis en cuanto a las diferencias en el uso de la manipulación entre mujeres de las estratas medias que trabajan y mujeres de la clase trabajadora que están empleadas no se confirmó. (Vea tabla 4) Sin embargo, se observa que los puntajes están distribuidos de acuerdo a nuestra predicción, aunque las diferencias no alcanzan a ser significativas. Las mujeres de las estratas medias, empleadas, obtuvieron los puntajes más altos mientras que el mismo grupo en la clase trabajadora obtuvo los puntajes más bajos, según lo esperado. (Vea tabla 3)

TABLA 1

Resumen de las características de la muestra

Ingreso, edad, años de educación de la mujer y duración del matrimonio

	Ingreso	Edad	Educación	Años de Matrimonio
ESTRATAS MEDIAS	1000-1200	41.33	14.36	18.04
	1000-1200	13.52	2.75	2.09
	1000-1200	42	41	42
Empleada	1000-1200	38.56	15.08	13.52
	1000-1200	11.82	2.31	10.70
	1000-1200	23	23	23
No-empleada	1000-1200	44.68	13.44	23.52
	1000-1200	14.97	3.05	14.88
	1000-1200	19	18	19
Clase trabajadora	400-600	38.40	9.78	14.35
	400-600	9.06	2.77	9.06
	400-600	37	37	37
Empleada	400-600	40.66	9.72	13.78
	400-600	9.73	3.25	2.42
	400-600	18	18	18
No-empleada	400-600	36.26	9.84	14.89
	400-600	8.06	2.31	7.96
	400-600	19	19	19
TOTAL	18,000-100,000	39.98	12.21	16.40
	2.28	11.60	3.56	11.70
	80	80	80	80

TABLA 2
Ingreso informado

Categoría de ingreso	Frecuencia absoluta	%
Menos de \$200 Mensual	1	1.3
\$200 - \$400	11	13.8
\$400 - \$600	18	22.5
\$600 - \$800	11	13.8
\$800 - \$1,000	3	3.8
\$1,000 - \$1,200	10	12.5
\$1,200 - \$1,500	7	8.8
Sobre \$1,500	18	22.5
No hay datos	1	1.3
TOTAL	80	100

TABLA 3

**Resumen de promedios, desviaciones estándares y número de sujetos
para las puntuaciones en el índice de manipulación personal:
clase y status ocupacional**

	STATUS	
	No-empleada	Empleada
CLASE SOCIAL		
Trabajadora	$\bar{X}=3.89$ SD=3.29 N= 19	$\bar{X}=6.57$ SD=3.07 N= 19
Estratas Medias	$\bar{X}=6.57$ SD - 3.07 N - 19	$\bar{X}=7.00$ SD - 3.70 N - 23

TABLA 4

Resumen de análisis de varianza doble para puntajes en el índice de manipulación personal

FUENTE	Suma de los cuadrados	DF	Promedio del cuadrado	F
Clase Social	207.92	1	207.92	20.87***
Status ocupacional	0.46	1	0.46	0.04
Clase social y status ocupacional	6.46	1	6.46	0.64
Unidad	746.92	75	9.95	
TOTAL	961.77	78	12.33	

*** p < .001

TABLA 5

Resumen del análisis de la varianza doble
para puntajes en el índice de manipulación general

FUENTE	Suma de los cuadrados	DF	Promedio del cuadrado	F
Calse Social	7.59	1	7.59	2.2
Status ocupacional	0.10	1	0.10	0.02
Status ocupacional y Clase social	5.24	1	5.24	1.39
Unidad	281.04	15	3.74	
TOTAL	294.04	78	3.77	

TABLA 6

Resumen del análisis de la varianza doble para los
puntajes en la escala de Rigidez Sexual

FUENTE	Suma de cuadrados	DF	Promedio del cuadrado	F
Clase social	2281.13	1	2281.13	5.86**
Status ocupacional	1042.72	1	1042.72	2.67
Clase social y status ocupacional	0.31	1	0.31	
Unidad	20627.32	53	389.19	
TOTAL	23951.48	56	427.70	

**p < .01

TABLA 7

Adjetivos usados para describir la opinión de la entrevistada acerca de cómo son los hombres: porcentajes

	%		%
Dominante	33.8	poco comprensivo	12.5
"Machistas"	30.0	malo	8.8
Buenos padres y esposos	25.0	inseguro	8.8
Buenos proveedores	25.0	inmaduro	7.5
Responsable	18.8	engreído	7.5
Egoísta	16.3	irrespetuoso	2.5
Indiferente a la familia	17.5	tranquilo	2.5
Dependiente	13.8		
Irresponsable	13.8		

TABLA 8

Adjetivos usados para describir la opinión de la entrevistada
acerca de la mujer puertorriqueña: porcientos

	%		%
Buenas esposas y madres	51.3	sufrida	6.3
Sumisas	37.5	manipulativa	5.0
Sacrificadas	28.8	poco agresiva	3.8
Responsables	25.0	dominante	2.5
Trabajadoras	20.0	provocativa	2.5
"de la casa"	15.0	discreta	1.3
Dócil	12.5	madura	
Dinámica, preocupada con su mejoramiento	11.3		
Seria, decente	10.0		
Comprensiva	10.0		
Pasiva	8.8		

TABLA 9

Adjetivos usados para describir lo que "las mujeres
generalmente piensan" acerca de los hombres: porcentajes

	%		%
Desconsiderados	30.0	Celoso	8.8
"Machistas"	28.8	Orgullosa	8.8
Promiscuos	28.8	Inseguro	6.3
Irresponsable	21.3	Vicioso	5.0
Egoísta	17.4	Sexual	5.0
Reponsable	16.3	Familiar	5.0
"Callejero"	15.0	Inmaduro	5.0
Tirano	15.0	Irrespetuoso	2.5
Vago	11.3	Abusador	2.5
		Atrevido	1.3

TABLA 10

Modos en que las mujeres manipulan a los hombres

		%
¿De qué maneras manipulan las mujeres a los hombres?	Siendo dulces	68.8
	Buscándole los gustos	28.8
	A través de la sumisión	18.8
	Haciéndoles creer que son el jefe	13.8
	A través del sexo	13.8
	Hablándoles en momentos especiales	10.0
	A través de la dependencia y de la culpa	10.0
	Mintiéndolo	7.8
	Llorando	7.5
	Engañando	6.3
	Haciéndose la enferma	2.5
A través de la admiración	1.3	

Conclusiones:

La hipótesis en torno a las diferencias entre las mujeres de las estratas medias y las mujeres de la clase trabajadora en cuanto al uso informado de la manipulación fue confirmada por el análisis de los datos. Las mujeres de la clase media informaron el uso significativamente mayor de la manipulación como mecanismo de ejercer influencia. Debe notarse que únicamente se han tomado medidas para las mujeres y que no sabemos cuán efectivas sean realmente estas estrategias manipulativas. Ellas, sin embargo, entienden que por regla general es un medio más eficaz. Hemos entendido que el uso de la manipulación es un intento de reconciliar dos valores incompatibles —adhesión a la autoridad patriarcal, por vérselo como modelo de familia y vehículo de ascensión social y su merecido deseo de ejercer una influencia real en los asuntos que la conciernen. Además, al obtener un coeficiente de correlación biserial entre las medidas de clase social y los puntajes en índice de Manipulación Personal se obtuvo, $r_b = .57$ $p < .01$. Es decir, la correlación resulta positiva y significativa cuando se compara la procedencia de clase de entrevistada y el uso de estrategias manipulativas.

En el índice de Manipulación General, que mide el grado de conducta manipulativa que la entrevistada atribuye a otras mujeres no se encontraron diferencias significativas. Esto puede entenderse como la autonomía relativa entre la conducta personal informada respecto de aquella que se considera propia de otras mujeres. En general, las mujeres atribuían un grado considerablemente alto de manipulación a todas las mujeres.

La segunda hipótesis en cuanto al uso significativamente mayor de la manipulación en las mujeres de las estratas medias que están empleadas no fue confirmada por los resultados. Sin embargo, este grupo, (mujeres de estratos medios) sí logra obtener los puntajes más altos, mientras que las mujeres de clase trabajadora que están empleadas logran obtener los más bajos. En este caso entendemos que para la mujer de las estratas medias el trabajar y convertirse en una proveedora económica agudiza su conflicto. Esta situación de conflicto facilitaría la opción manipulativa. Para la mujer trabajadora tendría el efecto opuesto. El contar con ingreso propio le permite mayor libertad para expresarse abierta y directamente.

En nuestra introducción hablamos de un componente actitudinal relacionado a las nociones de la "naturaleza" de los hombres. No se postuló, sin

embargo, la existencia de diferencias significativas entre las mujeres de la muestra. Los resultados se computaron para la totalidad de la muestra. De ellos se desprenden datos interesantes: Cuando se les pregunta su opinión personal en cuanto a la "naturaleza" masculina, se encuentra que los hombres son mayormente descritos con adjetivos que expresan cualidades negativas. Sin embargo, la misma pregunta en relación a las mujeres suscita respuestas muy positivas. Por ejemplo, de los 16 adjetivos mencionados espontáneamente por las entrevistadas sólo tres enfatizan aspectos positivos de los hombres tales como "buenos padres", "buenos proveedores" y "responsables". (Vea tabla 7 y 9) En el caso de las mujeres, de 18 adjetivos mencionados sólo tres denotan atributos negativos tales como "provocativa", "manipuladora" y "dominante". (Vea tabla 8) Esta misma orientación se observa cuando se les pregunta qué piensan las demás personas en cuanto a los hombres y las mujeres puertorriqueñas. Es posible que el tener una opinión negativa del hombre facilita el que se utilicen las prácticas manipulativas.

Debe notarse que la Tabla 7 presenta contestaciones en cuanto a la opinión de la entrevistada mientras que la Tabla 9 presenta sus contestaciones, pero según ella entiende que piensan "las mujeres en general".

El uso de ambas preguntas permite la disminución de la variable de deseabilidad social en las contestaciones por parte de las entrevistadas. Se observa un aumento en la cantidad de cualidades negativas que se atribuyen al hombre en caso de la Tabla 9.

En cuanto a la medida de rigidez sexual se observa una relación negativa $r = .40$ $p < .05$ entre los puntajes y la medida de clase social. Es decir, se obtuvo una correlación inversa y significativa entre la procedencia de clase de los sujetos y sus contestaciones en la escala de rigidez sexual. De igual forma, el análisis de varianza computado indica la existencia de diferencias significativas entre las mujeres de las estratas medias y aquellas de la clase trabajadora. Estas últimas se subscriben a las expectativas de roles sexuales tradicionales significativamente más que sus compañeras de las estratas medias. Debe señalarse que los puntajes en esta escala están asociadas inversamente al nivel de educación formal de la mujer, $r = -.55$ $p < .001$ ($n = 57$) Se encuentra que a mayor grado de educación más bajos los puntajes en la escala de rigidez sexual.

Es razonable suponer que a mayor educación deberá existir una noción más amplia de los roles sexuales. La educación y la clase social a su vez observan una relación cercana, $r = .58$, $p < .001$ ($n = 79$). Sin embargo no se observa una correlación significativa entre los puntajes en la escala de Rigidez Sexual y los

índices de manipulación. Posiblemente esto señale que la aceptación de los roles sexuales tradicionales no implica que los individuos orientarán su conducta en ese sentido. Si se analizan las preguntas que contiene la escala, encontramos que se dirigen a materias de roles tradicionales que no necesariamente cuestionan los valores de dominación masculina. La mujer educada puede rechazar las "viejas" ideas en torno a los roles sexuales, sin embargo, esto no necesariamente facilita las condiciones para una conducta afirmativa por parte de la mujer.

Anteriormente hemos mencionado que el estudio de las tácticas manipulativas han surgido principalmente de Latinoamérica. Estas han sido entendidas (Stevens, 1973; Safa, 1971) como una respuesta a las normas culturales machistas o como un elemento en las relaciones familiares en Latinoamérica donde supuestamente las mujeres son muy influyentes. (Wilhamson, 1973)

La noción de que el machismo crea su propia contrapartida, el marianismo, que a su vez se convierte en un elemento tan cultural como el que lo origina, confunde el problema. Oscurece la heterogeneidad de la conducta y el entendimiento de los determinantes concretos del uso de la manipulación. Es decir, la explicación cultural a la conducta manipulativa según la expresan las mujeres no es suficiente. Más aun, obvia los elementos más importantes en la explicación del fenómeno.

Hemos propuesto en este trabajo que estas conductas son entendidas más claramente como componendas que hacen las mujeres a raíz de su situación cambiante en relación a la familia y al sistema productivo de la sociedad. A la luz de esto, un análisis histórico de los cambios en la familia y las funciones económicas, políticas e ideológicas que ésta sirve nos parece más adecuado. Este tipo de análisis nos permite ver diferencias entre los distintos sectores de la sociedad y nos permite relacionar las diferencias a su integración relativa al funcionamiento de la sociedad.

No se está negando aquí la función de la cultura y la socialización. Sin embargo, con frecuencia el análisis culturalista obvia las diferencias entre sectores e intenta explicar los fenómenos en base a un concepto un tanto hueco de valores y cambio cultural. Los valores de los grupos dominantes se escogen como representativos de toda la sociedad y, lo que es más confuso, se presentan como respuestas "naturales" de los individuos. Se analizan las situaciones en total divorcio de las condiciones que las crean y se observan las conductas como "curiosidades locales".

Casi todos valoramos los conceptos de honestidad y apertura. Un individuo manipulador es valorado negativamente en la medida que trata de sacar ventaja

de otras personas manteniendo su posición invulnerable. Su falta de autenticidad les hace objeto de sospecha y aminora su valor y dignidad. Sin embargo, cabe la pregunta de si aquellos individuos que se encuentran en una posición de subordinación y falta de poder en relación a otro esclavo-amo, niño-padre, empleado-patrón, mujer-hombre, tienen otras opciones reales en sus relaciones. Es importante evadir lo que Ryan (1971) ha señalado como la culpabilización de la víctima. ¿Puede el oprimido "jugar limpio"? ¿Tendrá él que suscribirse a las normas de autenticidad que indica el opresor? Las conductas manipulativas son así a los ojos del opresor.

Aun así puede decirse que aunque la manipulación tiene un valor de supervivencia para el oprimido, no puede ser visto como un arreglo estable o como una alternativa emancipadora. Es una situación inestable pues el o la manipuladora puede ser descubierta en cualquier momento. Además, el balance delicado entre la manipulación benevolente, aquella que redundaba en beneficio para todos, y la manipulación malévola —aquella que no tiene valor redimible para el manipulado, hace al manipulador objeto de sospecha. Aun cuando el manipulado condone un cierto grado de manipulación, ésta siempre obscurece cuáles son las contingencias de conducta para cada cual.

Puede ser esta misma inestabilidad de la opción manipulativa lo que provea los elementos para una solución emancipadora para los concernidos. Posiblemente debe efectuarse antes un cambio en la organización socio-económica de la sociedad.

Nuestro estudio evidencia diferencias entre las mujeres de las estratas medias y las mujeres de la clase trabajadora. Esto indica que aunque se señala que todas las mujeres están oprimidas, la naturaleza y forma de la opresión varía. Como señaláramos, la mujer trabajadora parece ser la más oprimida. Tiene privaciones económicas, tiene menos educación y a menudo es más provinciana. Sin embargo, puede argüirse que la mujer de las estratas medias está relativamente más oprimida. Esta tiene más educación, más ingreso y las posibilidades de una profesión. Sin embargo, se encuentra atada por los mismos cánones a que se suscribe para cumplimentar sus expectativas. Esta contradicción permite una menor autenticidad en sus relaciones personales.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Cintrón, R. 1975. *The Family as a Reified Process*. Manuscript submitted for publication.
- Cole, J. 1975. *Sex Role Rigidity Scale, comunicación personal*.
- Engels, F. 1972. *The origin of the Family, Private Property and the State*. New York: International Publishers.
- Fannon, F. 1966. *The Wretched of the Earth*. New York: Grove Press.
- Lamphere, L. 1974. Strategies, Cooperation, Conflict Among Women in Domestic Groups. In Rosaldo, M. Z. & Lamphere, L. (eds.) *Woman Culture and Society*, Stanford University Press.
- López Garriga, M. M. 1976. Strategies of Self Asserting Puerto Rican Women. *Unpublished Dissertation*. City University of New York.
- Memmi, A. 1965. *The Colonizer and the Colonized*. Boston Beacon Press.
- Mintz, S. W. 1969. *Worker in the Cane: A Puerto Rican Life History*. New Haven Yale University Press.
- Nieves Falcón, L. 1971. El niño Puertorriqueño: bases empíricas para entender su comportamiento", en Nieves Falcón L., *Diagnóstico en Puerto Rico*, Río Piedras, Editorial Edil, Inc.
- Pearlin, L. 1971. *Class Context and Family Relations: a Cross National Study*. Boston: Little, Brown and Co.
- Pescatello, A. 1973. *Female and Male in Latin America: Essays*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- , 1972. The Female in Ibero America: An Essay on Bibliography and Research Directions. *Latin American Research Review*, 8, 125-135.
- Ryan, W. 1971. *Blaming the Victim*. New York: Random House.
- Safa, H. I. 1974. *Class Consciousness Among Working-Class Women in Latin America: A Case Study in Puerto Rico*. Paper presented at the Conference on Feminine Perspectives in Social Science Research, Buenos Aires, March.
- , 1974. *The Urban Poor of Puerto Rico: A Study in Development*, New York: Holt, Rinehart, and Winston.
- Silvestrini, B. 1973. *Roles Femeninos en Puerto Rico*. Paper presented at the meetings of the American Psychological Association, Montreal, August.
- Stevens, E. P. 1973. The Other Face of Machismo in Latin America. In Pescatello, A. (ed.) *Female and Male in Latin America*, Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Stevens, E. P. 1973. The Propsects for a Women's Liberation Movement in Latin America, *Journal of Marriage and the Family*. 35, 313-322.
- , 1965. Mexican Machismo: Politics and Value Orientations. *Western Political Quarterly*. 18, 848, 857.
- Steward, J. H., Manners, R. H., Wolf, E.sR.sPadilla Seda, E., Mintz, S. W. & Scheele, R. L. *The People of Puerto Rico*. Urbana: University of Illinois Press.
- Tumin, M.sM. & Feldman, A.s.s1961. *Social Class and Social Change in Puerto Rico*, New York: Babbs-Merrill.
- Weller, R. H. 1968. The Employment of Wives, Dominance and Fertility. *Journal of Marriage and the Family*. 4, 437-450.
- Wilhamson, R. C. 1970. Roles Themes in Latin America. In Seward, J. H. & Silhamson, R. C. (eds.) *Sex Roles in Changing Society*. New York: Random House. 109-126.

- Wolf, K. L. 1972. Growing Up and Its Price in the Three Puerto Rican Subcultures. In Fernández Méndez, E. (ed.) *Portrait of a Society*. Río Piedras University of Puerto Rico Press. 233-272.
- Zaretsky, E. 1974. Capitalism, the Family, and Personal Life. *Socialist Revolution*, 2, 85-120.

ABSTRACT

The study attempts to understand the use of manipulative strategies in the woman's effort to circumvent patriarchal authority in the family.

A sample of 80 Puerto Rican women from the middle strata and the working class were interviewed in three urban areas of Puerto Rico. The sample was further subdivided into women who participate in the labor force and non-working women.

The hypotheses predicted significant differences between middle strata and working class women in their report use of manipulative strategies in their relationship to the husband. A second hypothesis predicted an interaction effect between the variables of class and participation in the labor force. No significant results were obtained.

The results were interpreted in light of economic and ideological determinants of family relationships and the paradox of feminine oppression.